

Don Joseph de Medina: Murió à car-
torze de Junio de el año de cinquenta
y nueve.

Don Luis de Salas: à treinta de Di-
ciembre de el año de sesenta y quatro.

Don Juan de la Vega: à veinte y ocho
de Junio de el año de setenta.

Don Roque Hernandez: à siete de Ju-
nio de el año de setenta y ocho.

Don Luis de Roxas: à nueve de Junio
de el año de ochenta y vno.

Don Pedro Velasquez de Loayza: à
veinte y nueve de Julio de el año de
ochenta y quatro.

Don Phelipe de Contreras: à quatro
de Julio de el año de noventa y vno.

Don Joseph Gonzalez Ossorio, quien
diximos en el libro primero num. 16.
fue el primero que vino à habitar el
Hospicio, aunque no tuvo en el perseve-
rancia: Murió à quinze de Diciembre
de el año de noventa y ocho.

181 Y finalizemos ya las memorias
debidas à los Fundadores, con hazerlas
de aquel que obtuvo el ultimo lugar en-
tre ellos por ser el vnico entre los trein-
ta y tres, que primeramente se vnieron,
à quien no condecoraba el Sacerdotal
carácter, y ni aun el de algun Orden sa-
grado; pero su virtud, y exemplo die-
ronle lugar en aquel Gremio, aunque
este con la esperanza de que en breve
ascenderia al Sacerdocio; mas disfriendo-
se la esperanza, y siendo el comun acuer-
do, que la Venerable Union lo fuesse de
tan solos Sacerdotes, por Marzo de el
año de sesenta lo apartaron de su Gre-
mio. Llamabase este *Don Pedro Diaz de
Azevala,* Sacristan que era de la Iglesia
de Religiosas de San Bernardo, y de
quien en el num. 3. de el citado libro re-
nemos hecha mension: Hizole su virtud
tener paciencia, y su amor no perder
despues su lugar, que solicitò humilde-
mente luego que se huvo ordenado de
Sacerdote, y consiguió sin trabajo, sien-
do sus prendas acreedoras de mayor ob-
sequio: hizosele no obstante, siendo nue-
vamente admitido, y despues por Agos-
to de el año de ochenta y vno, agregado

con la gloria de contarse por vno de
los Fundadores: Y aunque esta, à mi pa-
recer, era debida, le fue despues, no se con-
quò motivo, quitada, contandolo entre
el número comun de los alumnos, sin
tenerlo por Fundador: siendo esto, à mi
mal juicio, tanto como querer, que lo
que fue no aya sido. El buen Sacerdote,
no obstante, sin volyer por si en atencion
à su gloria, como quien no la solicitaba
en la tierra, perseverò alumno de la Ve-
nerable Union, muy asistente à sus
exercicios, sin anhelar à mas gloria, que
la que la humildad trae consigo: Por es-
ta solo se puede decir, que peleaba, sa-
cando, como dicen, à pleyto el cargar
la Cruz en quantos sufragios celebra-
ba la Union por los suyos, teniendo ya
como por proprio este empleo, y quedá-
do muy glorioso en su exercicio: El de
Sacristan de la dicha Iglesia de San Ber-
nardo lo tuvo por muchos años, conti-
nuandolo en el su grande puntualidad,
y cuydado, y en que se conservò con tal
abstraccion, y retiro, que fuera de lo ne-
cessario à su ministerio, jamàz tuvo co-
municacion, ni se deruvo à conversar
con alguna Religiosa, sin aver exemplar
les bebiesse vna tassa de chocolate, yen-
dose siempre à desayunar à su casa: argu-
mento no pequeño de vna virtud singu-
lar. Murió el dia diez y siete de Junio
de el año de setecientos y dos. Y con
este ha cumplido nuestra fina gratitud
con las memorias de que juzgò acreedor
à cada vno de los Fundadores de la Ve-
nerable Union, que precedió, aunque be-
llisima Imagen, como bosquejo de vna
Congregacion de el Oratorio. Y si te-
niendo los lectores cuenta, echaren de
los treinta y tres menos à vno, será bien
estén advertidos, que soltando este los
pinceles de la mano, mereció por su
omision, y descuydo quedar finalmente
fuera de aquel exemplar Congressio: he-
mos, por tanto, juzgado que avrá sido
hazerle merced el no referir

su nombre.

CA:

CAPITULO XII.

Noticia succinta de los Venerables
Padres D. Miguel de Barcena Bal-
maceda: Don Thomas Lopez de
Erenchun: Don Gonzalo Gil Zati-
co Guerrero: Doctor, y Maestro
Don Mathias de Santillan: y Don
Antonio Anfofo, primeros Supe-
riores que tuvo la Venerable

Union.

182 SON los Superiores espejos
en que deben contemplar
los subditos para emmendar las propias
manchas, y corregir los defectos, que re-
representa el christal en lo puro, y lim-
pio de su transparencia: Y siendo dignos
de especial atencion los Superiores, co-
mo lo son los espejos: hanos parecido
por esto ser justamente acreedores de es-
tas nuestras memorias los Prefectos, ó
Superiores, con que la Venerable Union
se governò en su tiempos; puesto que
aquesta los juzgò dignos de la arenta
especulacion de los suyos, en que aten-
diessen retratada la bella Imagen de su
instituto, ó modo que observaron de vi-
da, y que sirvió à nuestra Congregacion
como de bosquejo, sobre que se retocaf-
se su Imagen.

183 El primero (como vimos ya)
fue el exemplar Sacerdote Don Miguel
de Barcena Balmaceda, natural de esta
Ciudad de Mexico, quien luego que
aquellos primeros treinta y tres ahanza-
ron las primeras lineas à su fundacion,
desdò fervoroso serles compañero en las
apreciables fatigas de su espiritual em-
presa: y aviendose augmentado el nú-
mero desde diez y siete de Abril de el
año de cinquenta y nueve, tuvieron lo-
gro sus ansias à los tres dias, siendo es-
crito su nombre el dia veinte, desde el
qual comenzò el de su virtud à conciliarse por aquel illustre Gremio el aplau-
so, que ya se tenia grangeado el buen
exemplo de su vida, ocasion porque po-

niendo en el los ojos para mejor en el
contemplarse: En la eleccion, pri-
mera que celebraron, tan inmediata
à su recepcion, que fue el dia ocho de
Mayo, lo eligieron por Superior, ó Pre-
festo, recomendacion no pequeña de su
virtud, en fundacion tan reciente, que
en lo formal vino à tener en el su prin-
cipio, fiar à sus ombros, aviendo tantos,
el peso de vn edificio, que aviendo de ser
grande, pedia fundamentos muy solidos.
Y ciertamente no les engañò su esperan-
za; porque pudo tanto su prudente zelo,
que no vió cumplidos los tres años de
su gobierno, sin veer reducidos à practi-
ca casi todos los exercicios, y empleos
de aquel su instituto, siendo la viva voz
de su exemplo la persuacion mas eficaz,
que alentaba los animos de todos para
no desmayar en la prosecucion de tan
piadosos designios. La Imagen de nuel-
tro Padre San Phelipe Neri, que se colo-
cò en la Capilla que diximos de la So-
ledad, debióse à la devocion de este su
exemplar Prefesto, quien la dió ponien-
doles à la vista el mas terso, y christalino
espejo en que debian mirarse, para co-
piar cada vno en si sus perfecciones: Dió
tambien vna lampara (aunque pequeña)
de plata para adorno de el Altar, y para
el Altar mayor de el pequeño Oratorio
que se fabricò despues, aplicò trecientos
pesos de su caudal, aun no siendo ya Su-
perior; porque no lo dexaron de ser sus
afectos à las medras de su instituto, de
cuyas reglas fue siempre observador vi-
gilantissimo: y aun debió à su vigilan-
cia la Venerable Union otra regla, que
fue la de recoger limosna, para sufragar
con ella en sacrificios por las almas de
los que por sus delitos condenaba à pe-
na capital la justicia: La Charidad de este
Venerable Presbytero dió principio à
empleo de no menos piedad que mortifi-
cacion: y siendo Prefesto hizo que se
firmasse por regla, siendo el regularmen-
te vno de los que en el se exercitaron,
aunque fuesse, como llegó à ser à precio
de atropellar inconvenientes, vencer di-
ficultades, y hazerse Superior à si mes-

X

mo

mo con la tolerancia de molestas, y graves persecuciones: Y fue el caso, que aviendo ascendido por los años de sesenta y ocho à vna media racion, y por los de setenta y tres à la entera en esta Santa Metropolitana Iglesia, no dexò por esso de emplearse en tan misericordioso exercicio, no juzgando, como era razon, agravio de su dignidad, sino antes lisonja de ella mesma el humilde empleo de su zelo; mas otros, que con empañada vista imaginaban baxeza de la persona y desdoro de la dignidad, empleo que debiera ser emulacion de la Charidad christiana, procuraban de varios, y distintos modos apartarlo de él, aunque no consiguieron ni llegar siquiera à entibiárlolo, manteniendose firme su constancia mientras le durò la vida, que adornada de virtudes esperamos commutaria por la eterna. Muriò aviendose Christianamente dispuesto, y recibidos los Santos Sacramentos el dia diez y siete de Octubre de el año de setenta y ocho, dandosele en esta Santa Iglesia Cathedral, como à su Prebendado, honrosa sepultura à su difunto cuerpo.

184 El segundo, en quien aquel respectable congreso puso los ojos para Superior en quien mirarse despues, fue D. Thomas Lopez de Erenchun, así mesmo natural de Mexico, Secretario que fue de el Santo Oficio de esta Inquisicion, y vno de los treinta y tres fervorosos Presbyteros, que con su primer Fundador se cõgregaron para sanjear los primeros fundamentos, sobre que descansò aquel espiritual edificio: Eligieròlo el dia veinte y seis de Mayo de el año de sesenta y dos, movidos de las singulares prendas, que avian siempre advertido en su Persona, de estraña apacibilidad, y mansedumbre, en cuya conversacion, y trato se manifestaba la grande humildad, que tenia en su corazon arraygada, como verdadero discipulo de el Señor, con que se granged, sin solicitarla, fama de muy exemplar Sacerdote, conque vivió, y murió à veinte y nueve de Abril de el año de sesenta y quatro,

antes cumpliendo la carrera de sus dias, que el termino, que corria feliz de su gobierno: A quien diò cumplimiento (segun regla, que tenian dispuesta) el Superior, que lo avia sido inmediato, D. Miguel de Barcena Balmaceda.

185 Despues, contandose el año de sesenta y cinco, y llegado el dia veinte y seis de Mayo, dia que se estableció para celebrar, como siempre celebraron, sus elecciones, fue electo Superior de aquella Union Sagrada D. Gonzalo Gil Zatico Guerrero, quien viò en Mexico las primeras luces, y en quien Mexico despues viò lucidísimos resplandores, q̄ expendió los virtuosos exemplos de su vida, tan abstrayda de el impertinente comercio de los hombres, q̄ por no ser menos hombre procuraba comunicar con Dios en solo el retiro de su casa: tan amante de él, que aun aviendole la divina Providencia concedido en abundancia los bienes, que llaman de fortuna, por gran gear con los eternos mayor dicha, nunca quiso fixar su habitacion, sino en barrios distantes de la Ciudad, por conservarse mucho mejor sequestrado de las vanidades, à que ofrece la Ciudad mayor alvergue: Sacabalo de su retiro el ayer de celebrar el Sacrificio incruento de la Misa, y el asisfir devotamente à algunos otros en la Santa Iglesia Cathedral, y fuera de esto el acudir à varios espirituales empleos con sazoados frutos, que para sí, y sus proximos llevaba de cosecha su virtuosa aplicacion: Frequentaba los Hospitales, socorriendo corporal, y espiritualmente à tantos, que por falta de semejantes homhres, suelen no conseguir el consuelo de saludables aguas de doctrina: Acostumbraba visitar las carceles, dando en ellas consuelo à los que miserables carecen de instruccion, para que sepan en medio de las prisiones de el cuerpo gozar libertad en el espiritu: Fue en fin este Venerable Sacerdote tenido por Varon exemplarísimo, de cuyos labios no destillaba, sino myrrha muy escogida en la mortificacion de vn profundo silencio, prendas, que

que, entre otras, le hizieron muy amable, y tenido de todos por vn gran Siervo de Dios: Escriviose gustosamente su nombre entre los de la Ilustre Congregacion de la Purissima, fundada en el Colegio Maximo de S. Pedro, y S. Pablo, à cuyos exercicios fue siempre puntual su asistencia, la qual le mereció que le gozara por su Prefecto: Y desde que en la Venerable Union fue admitido, que fue à veinte y quatro de Marzo de el año de sesenta y quatro, diò de su singular afecto no pequeños indicios ya con la exaccion à la fiel observancia de sus reglas: y ya con solicitarle, siendo su Superior, el mayor lustre con las cédulas que instimulada de su zelo pretendió de la catholica Magestad la Union sagrada, para ser de ambas cabezas ecclesiastica, y secular, protegida, y amparada: Prentension, aunque sin logros pero no sin fruto en el tan laudable zelo de su fervoroso espíritu: A quien concedió la divina Magestad el consuelo (que lo tuvo grande) de darse en el tiempo de su gobierno dicho principio à la fabrica material de el Oratorio, y celebrar su festiva Dedicacion la mañana de el dia en que vino à terminarlo: Termino para su corazon tan estimable, que mejor, que aquel à quien diò cultos la ciega gentilidad, mereció la inscripcion de el *nulli cedo*: Esperando nuestra piedad aver no obstante cedido al de su vida, que fue à los veinte y nueve de Octubre de el año de sesenta y nueve, por los espirituales consuelos de la eterna retribucion, que le aguardaba. Fue sepultado su cuerpo en la Iglesia de el Sagrado Monasterio de enclaustradas Virgines de Jesus Maria de esta Corte.

186 El Doctor, y Maestro D. Mathias de Santillan, alumno de la Venerable Union desde el dia dos de Febrero de el año de seiscientos y sesenta, fue vno de sus mas amantes hijos, y como tal de los mas puntuales en la guarda de sus reglas, y asistencias à sus exercicios piadosos: por lo qual, y demàs personales prendas que le exornaban, mereció

aver exercido en el Trienio antecedente el empleo de Consultor, y despues en la eleccion de el año de sesenta y ocho quedar por Superior, y cabeza de aquel honorable Gremio: de quien fue siempre estimado por su grande afabilidad, y en quien se experimentò la verdad de no aver jamáz reñido la humildad, y la grandeza, viendose colocado en el throno el abatimiento; pues no hallò lugar el engreymiento en este Siervo de Dios, aunque su limada literatura, y muchos meritos le colocaron ya en la altura de las Cathedras, regenteando en propiedad la de Prima de Philosophia en esta Mexicana Athenas: ya dignamente obteniendo la dignidad de Cura de almas en la Iglesia de la Santa Veracruz; y ya finalmente ascendiendo à la Canongia penitenciaria de esta Santa Metropolitana Iglesia, yendo à su Magestad propuesto en primer lugar para ella; mas aviendo dado en su corazon el asiento primero à la humildad, nunca faltò à su acostumbrada afabilidad, y christiano aprecio que siempre avia tenido de todos: Y en donde manifestó especialmente lo sólido, y verdadero de su virtud, fue en el trabajo, que Dios le permitió para probarlo, como à otro Tobias, con la falta de la vista, en que parece declaró su Magestad quanto à sus divinos ojos fue acepto, y agradable este su Siervo, y lo comprobò la humilde resignacion, y paciencia con que lo tolerò, sin perder vn punto de su observada quietud, sosiego, y reposo, y subiendo casi de punto la christiana alegria que rebozaba en algunos decentes donayres, quando no fuera reprehensible algun lamento: Conociase bien lucir entre las tinieblas de el cuerpo las luces interiores de su alma, y aver adquirido mas vista quando se hallaba mas ciego: fija en aquel bendito corazon la esperanza de que, mediante la divina misericordia, iria à lograr mejor vista, que es la de Dios, para ser eternamente dichoso. Muriò el dia veinte y vno de Marzo de el año de ochenta y nueve, aviendo precedido las christianas

disposiciones de su alma, y sucediendo despues en la Santa Iglesia Cathedral la honorifica pompa a su cuerpo difunto, que acostumbra el Venerable Capitulo con los que son de su cuerpo.

187 De D. Antonio Ansofo, quinto Superior, o Prefecto, que gobernò aquel illustre Congreso de la Union, se nos han escapado las noticias, siendo asi que la fama de sus exemplares, y virtuosos procederes llegò hasta los Reynos de España: Viniendo desde allà la recomendacion para el empleo de limosnero de las Señoras Religiosas Capuchinas de esta Corte, y en que se exercitò gustoso muchos años. Fue recibido por hijo de la Venerable Union el dia primero de Diciembre de el año de cinquenta y nueve, y el de setenta y vno entrò por eleccion, como era costumbre, en el cargo de Superior, que consumò felizmente, como se espera terminaria el curso de su peregrinacion: no aviendo jamàz dexado el ministerio de limosnero, en que mejor aprenderia a pedir a las puertas de la divina misericordia. Fue su muerte a los diez y ocho dias de el mes de Octubre de el año de seiscientos y noventa y quatro.

CAPITULO XIII.
Succinta relacion de la vida de el Doctor D. Alonso Alberto de Velasco sexto Superior, que tuvo la Venerable Union.

188 VNO de los sujetos de q puede gloriarse Mexico aver sido fruto de su admirable fecundidad en dar a luz floridissimos ingenios: con quien su illustre Clero puede dignamente engrandecerse: y la Venerable Union tenerse por muchas vezes dichosa en averlo merecido por vno de sus Fundadores primetos, y despues por su Superior, que fue el sexto, aunque siempre acreedor de sus primeras estimaciones, fue el Doctor Don Alonso Alberto de Velasco, de cuyas singulares

acciones son en esta historia muy debidos los recuerdos, aunque ceñidos a las noticias que se han podido adquirir. Fueron sus Padres Don Andres Secar Alberto, natural de Nisa, noble Ciudad en el Ducado de Saboia, y Doña Maria de Velasco, a quien Enobe, que es en la Jurisdiccion de la insigne Ciudad de Toledo, ofreció su primer cuna: Ambos de honradas familias, y muy noble estirpe, a quien ennoblecieron mas con sus christianos procedimientos, y quienes aprisionados con las doradas cadenas, de que se adorna el estrecho vinculo de el matrimonio, aviendo de trasportarse a estos Reynos de la nueva España, consiguieron de su Magestad catholica honrosas cédulas de recomendacion, y entre otros el privilegio de que se les assignasse competente sitio en este Americano suelo para peregrinar en el con aquella decencia que era correspondiente a sus meritos. Aviendo descansado en esta Corte de Mexico, lograron a nuestro Alonso por fruto de bendiccion, que el solo bastaba para aplaudirse fecundos, aunque no huviesen dado a luz, como dieron, muchos otros: Nació el año de seiscientos treinta y cinco a los fines de el mes de Febrero; y a ocho de Marzo logró el nuevo, y mas feliz nacimiento a la gracia en las aguas de el Baptismo.

189 A la christiana educacion, con que se criò, y virtuosa aplicacion, que tuvo desde mancebo a el estudio de las letras, fueron despues correspondientes los abundantes frutos, que rindiò la bien cultivada tierra de su talento; porque no solo en el estudio de la latinidad fue conocido el provecho; mas en el de la Philosophia se admirò tan bien, y profundamente radicado, que aun despues de largo tiempo (arénto necessariamente a superiores estudios, y divertido en muchos graves negocios) conservò vivas especies de los mas sutiles puntos de sus vivezas: Matriculado en derechos, fue el Canonico el objeto de atribucion de sus tareas, y en que manifestó el tiempo

po

po el mas feliz logro de sus fatigas, en los honorificos empleos, en que le colorò la merecida estimacion, que se hizo de su limada literatura: pues consiguò no solamente que la Mexicana Minerva se adornasse con su frondosa oliva, dándole la honra de Doctor en sagrados Canones; mas el Santo Oficio de la Inquisicion le honrò con el titulo de Patrono de sus reos, para que abogasse en sus causas: y hallándose en vna ocasion sin Fiscal, le cometió sus vezes para que exerciese, como exerció, tan honorifico empleo en su tribunal, mientras de la Suprema venia proveyda la plaza. Y aviendo ya en este tiempo conseguido el Sacro Orden de Presbytero, le colocò la Mitra desde el año de noventa y cinco en el empleo de Capellan de Señoras Religiosas de Santa Thereza de Jesus, y por los años de setenta y dos en la Dignidad de Cura de almas en el Sagrario de esta Santa Metropolitana Iglesia, en que por el espacio de treinta y dos años, que le durò despues la vida, difundió clarissimas luzes de piedad, y de doctrina; tan zeloso de el cumplimiento de su obligacion, que fuera de las Platicas que hazia en nuestra Iglesia, solicitò que en la Cathedral los Domingos no se dexassen de hazer por sí, o por otro, para que riviesen saludable pasto sus encomendadas ovejas: A cuya fiel administracion añadia tan christiano desapego, q lejos de todacodicia, tomaba para sí de sus proventos lo q juzgaba preciso, para vna moderada decencia, y lo demás distribuía liberal entre los pobres como a acreedores de lo que a el era superfluo.

190 Consiguiose tal aprecio por su conocida literatura, acompañada de tan singular madurez, discrecion, y prudencias que muchas personas acudian a el por consejo en los negocios mas graves, fiando en sus resoluciones la felicidad de los aciertos: Fue vno de sus consultentes el Illmo. Señor Don Francisco de Aguiar, y Seyxas, quien tuvo tal estimacion de el Venerable Dr. D. Alonso, que en materias bien arduas de su Pastoral go-

vierno, acudia a el con la satisfaccion, que se avia conciliado en su juicio: vna de ellas fue la fundacion, que (arreglándose a las disposiciones de el Santo Concilio de Trento) hizo su Illmo. de el Seminario para fomento de la juventud en virtud, y buenas letras, dexando a su madurez todos los ordenes convenientes a su ereccion, modo de vida, y estatutos, que en el se avian de observar: colmò todo lo executò a satisfaccion de de tan prudente y Santo Prelado. Y como en este sabio Dr. se reconocia buque, y capacidad no limitada a vna, u otra materia; sino con admirable dilatacion para muchas, prodigioso Protheo, que sin tener varios rostros, mudaba semblantes segun la oportunidad de las materias, buscabase, y seguia se su parecer para la prudente direccion de las que se encaminaban a la Romana Curia, sobre que (fuera de otros) fue consultado de los hermanos de la Congregacion Bethlemítica, y los de San Hypolito, para dirigir con acierto a aquella Corte, puntos, que para su buen despacho necesitaban de discretissimo acuerdo: A el de este Venerable Varon fiaron se las diligencias de la deseada Beatificacion de el Venerable Gregorio Lopez, cuya causa logró felices progresos en manos de su prudencia, y buen estado quando la muerte se la quitò de las manos: las avia aplicado, no ya con solos los cortes de su docta, y erudita pluma, sino tambien con los materiales reparos a la casilla, que en el Pueblo de Santa Fe, distante como tres leguas de Mexico, sirvió de glorioso teatro a el Sagrado Olympionica, Athleta esforzado de tan prodigioso Anacoreta; pues a expensas suyas este su apasionado, y Venerable Dr. la refortzò, y adornò devotamente, para piadosa memoria de los fieles, que suelen acudir a aquel lugar para refrescarla, mejor que los Troyanos, con la consideracion de aquellas sus pesadas lides, en que formò armadas, y escuadrones contra el Infierno en el campo de su espiritu.

Y

Ca.

Classibus hic locus: hic acies certare solebat.
 191 Mas aunque fue por sus letras este fabio Dr. tan estimado, no dió por esso lugar en su corazon á el viento de la vanidad, ó soberbia, constituyendo la Charidad en el elevado edificio de la virtud, sobre la firme piedra de la humildad: La bota, que adornaba su cabeza la dexó tan en sí, q̄ no se le conoció bayben, y assi no descendió el temor mas ligero á su mano, siempre tan diestra, que á la subscripcion de su nombre no usó el anteponer jamás el Don, por tener siempre pospuestos los honores. Pudo aver obtenido el gobierno de la Santa Iglesia de Manila, en ocasion de que Viuda de Pastor, que apasentasse su Grey, pareció conveniente á la Magestad catholica, y su Real Consejo imbiar (mientras se proveia) persona, que llevando el empleo, echasse sobre sus ombros la carga: Remitióse la eleccion á el Excmo. Señor Virrey, que era entonces, y de tres sujetos, que bien informado su Excelencia, discutió para la empresa oportunos (aunque todos huyeron el ombro de el peso) vno fue el Venerable Doctor Don Alonso, quien hecha por el Señor Virrey la proposicion, sin aguardar para determinarse mas tiempo, luego que fue oyda de su humildad, la agradeció cortezanamente su atencion, y christianamente la renunció su modestia: la qual fue siempre de todos aclamada assi por ajustada, y prudente, como por ajena de todo espíritu de ambicion: Despues su Magestad le hizo merced de de vna de las Prebendas de esta Metropolitana Iglesia, y aunque llegó la Real Cedula á sus manos, teniendo siempre en ellas á su alma, le fue facil no passarse á su corazon para el engreymiento aquella honra; y assi la apartó de sí con la mesma generosidad, y no menor comun edificacion, con que todos lo atendian sin algún menoscabo en su humildad: la qual lo traía á pie por las calles, sin que rodasse su authoridad por ellas por aver el echado (digámoslo assi) á rodar las estimaciones, y no pender de

las vueltas, que dá, la que llaman fortuna, á su rueda.

192 Acontecióle en vna ocasion, en que iba, como de ordinario, á pie, encontrarse en vna de las calles publicas de esta Ciudad con el Ilmo. Sr. D. Diego Camacho, y Avila, q̄ passaba como su Arcoobispo á gobernar la Sta. Iglesia de Manila, despues q̄ el Dr. avia (como diximos) no querido admitir su administracion liberalmente ofrecida, siendole forzosa á su Ilmo. la demora en espera de embarcacion á su tiempo: detuvose pues Don Alonso con el sombrero en la mano, y con la demostracion de urbanidad debida á vn tal Prelado, mientras este passó en su carroza: á los que iban en ella acompañandole, preguntó despues su Ilmo. *Quien es este Clerigo?* y no faltó quien le diese la razon de esta suerte: *Este Clerigo es el que renunció el gobierno de la Iglesia á donde V. S. Ilmo. va por Arcoobispo:* noticia que dexó á este prudente Prelado con ercida edificacion, admirando tal humildad en sujeto de tales, quales suponía, recomendaciones.

193 Tenialas, al parecer, tan olvidadas, que ni su voz se las manifestó á la fama, ni aunque esta pudo remontarse con los vuelos de su pluma, tomó alguna vez la pluma para dar nombre á su fama: Solo le obligaron á cogerla de empeños de su obligacion, ó motivos de su piedad: aquellos le instimularon á el docto tratado, que escribió, y se dió mercedamente á los moldes sobre el Jubileo de el año Santo con tanta copia de erudicion, y doctrina, quanta admirará quien hiziere á sus limpios ojos testigos de sus bien limados caracteres; y estos le empeñaron á escribir, y dar á luz pequeños opusculos para fomento de la devocion christiana: tales son el de la renovacion portentosa de la Sagrada Imagen de Christo crucificado en el Pueblo de Izmiuilpan, y que se venera oy en la Iglesia de el Sagrado Monasterio de sus hijas las Religiosas de Santa Thereza de Jesus de el Convento antiguo, en donde tiene su Magestad vna

des

devota, y bien adornada Capilla muy frequentada de la devocion de los fieles: El libro de la semana Angelica en gloria de los siete Principes asistentes ante la Magestad divina en su soberano throno, para alentar la piedad christiana á la devocion de tan celestiales espiritus, cofagrandole su día á cada vno para, como validos de el Rey en la celestial Curia, conseguir por su intercession la luz de aquel día perpetuo, que ni espera noche, ni ay otro Sol que lo ilumine, que el immaculado Cordero, que es la mejor antorcha de aquella santa Ciudad. La explicacion de la Ecclesiastica ceremonia, por la qual en las Cathedralas se muestran las sagradas yanderas, llamada comunmente la Señal para instruir la capacidad de los fieles en sus mysterios; y finalmente vna Novena, en culto, y veneracion de el glorioso S. Francisco de Sales, á quien tuvo cordialissima devocion, costeandole para aumento de sus cultos vn primoroso retablo, que colocó en vna de las Capillas de la Santa Iglesia Cathedral de esta Diocesi.

194 A la Reyna de los Cielos MARIA Señora nuestra fue singular el afecto con que la veneraba, solicitando su patrocinio con rendir á su clemencia multiplicados obsequios, estando á este fin adnumerado entre los hermanos de algunas piadosas Confraternidades erigidas debajo de su tutela; especialmente la Congregacion de la Purissima en el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo, la de los Dolores, y la de la Antigua en la matriz de esta Metropoli, mereciendo en todas ellas, que lo eligiessen Prefecto, ó Superior de tan devotos Congregos: Como lo obtuvo de el de la Venerable Union, queriendo tener ante los ojos tal espejo de virtud, en que mirarse, y exemplar que imitar de Sacerdotes: Eligieronlo, pues, año de setenta y quatro: Y si hasta entonces avia sido fervoroso asistente á sus espirituales exercicios, creció despues en el el fervoró el nuevo empeño, en que le puso la superioridad de el empleo: y para acrecen-

tar lustre á su Venerable Union, desmpeñando juntamente las obligaciones de Cura, que avian corrido hasta entonces solamente dos años, solicitó de la Romana Curia (como en su lugar diximos) la agregacion con la Archicofradia de la Doctrina christiana, la qual obtenida, logró en gran parte el fructo de sus deseos con la explicacion á los fieles de los rudimentos, y principales mysterios de nuestra Fee, junto con el rico thesoro de gracias, é indulgencias, de que pudieran enriquecerse para satisfacer por sus deudas: y conociendo la sagrada Union el zelo admirable, que de promover esta santa, y provechosa Cofradia abrasaba el corazon de este exemplar Sacerdote, lo asignó muchas vezes por Prefecto de la Doctrina christiana: ministerio no menos á propósito para la dignidad en que se hallaba de Cura; que proprio de su espíritu zeloso en promover la exaltacion de la Religion sagrada: Este le instimuló á solicitar de la santa Sede Apostolica muchas otras indulgencias para esta Ciudad devota de Mexico, siendo vna de ellas la de el año nuevo en la Santa Iglesia Cathedral, que tuvo principio por los años de ochenta y tres.

195 Estos, y otros piadosos empleos de su vida muestran, aunque de lejos, la hermosissima Imagen de la virtud, á quien tributó culto en su corazon, y que no obscuramente reberveraba en sus exteriores acciones, su trato familiar, su modestia grave, y su semblante siempre apacible: Persona que le comunicó casi treinta y dos años, depuso no averlo alguna vez visto ayrado; podemonos enojarse sin caer en culpa; pero todavia mas facil es no enojarse, que dexar de caer en culpa enojados; quan lejos se veeria, por esta parte, de incurrir en ella este bendito Doctor quando procuró apartar tan lejos de sí el enojo! Y es que vivia como quien esperaba morir, aprendiendo á estar muerto en vida, para vivir despues de muerto; por esso conservó consigo las memorias de la muerte en la prevencion de los sagrados paramentos

Y 2

que

que avian de vestir à su difunto cuerpo: El qual desamparò à aquella su alma dichosa (que para desahirse de sus lazos se preparò con todas las christianas disposiciones) el dia diez de Diciembre de el año de setecientos y quatro, y hallò el comun descanso, que ofrece à todos la tierra, en la referida Iglesia de Santa Tereza de Jesus dentro de la Capilla de la renovada Efigie de Christo nuestro bien crucificado: esperando piadosamente conseguiria su alma la perfecta renovacion en el Cielo.

CAPITULO XIV.

Compendiosa noticia de la vida, y virtudes de el Venerable Padre Don Joseph Marques de los Rios septimo Superior de la Venerable Union.

196 **D**E la divina sabiduria dimanaban como de fontal principio los espirituales rios, para refrigerar, regar, y fecundar la tierra de los campos, y de los mejores huertos de los humanos corazones, sirviendo juntamente sus crystalinas aguas de limpiísimos espejos en que pueda la mejor hermosura contemplarse: Y para el refrigerio, riego, y fecundidad de su terreno la Venerable Union puso atentamente los ojos para perfeccionar su belleza en los puros crystales de los rios, que acudaban aguas, acrecentando virtudes, pues aun su nombre traia consigo el aumento: Este fue el Venerable siervo de Dios Don Joseph Marques de los Rios, natural de esta Ciudad de Mexico, Sacerdote exemplarísimo, cuyo nombre fue justamente escrito entre los que ilustraban con sus caracteres los libros de la Venerable Union el dia veinte y dos de Mayo de el año de setenta y dos, cuya puntual asistencia à sus exercicios devotos le mereció que en dos trienios le assignasse por vno de sus Consultores: empleos en que manifestó la prudencia, que después por los años de setenta y siete lo colocò en la superior silla, eli-

giendolo aquella ilustre Compañia de prudentes Sacerdotes por su Prefecto, esperanzados de tan crystalinas aguas, refrigerarian, regarian, y fecundarian mas el terreno de tan florido huerto, y servirian de espejo à todos en que mirarse: Viose luego al siguiente año de su gobierno publicada la agregacion de la Doctrina christiana, cuyas aguas si no dimanaron de estos rios, incorporaronse en ellos para hazer mas impetuosas sus corrientes: no porque sus impetus molestassen, ni hiziesen ruido, quando la suya apacibilidad de este Venerable Varon (à quien no advirtieron jamáz, no digo dominado, pero ni movido casi de la irascible) no consentia se golpeassen por entre rifeos, y peñas: estando en ellas mirando de tal suerte toda la Venerable Union, que por lo mucho que siempre venerò sus virtudes, acaeciò vna vez, que estando para salir (como cada año acostumbra) la Procecion de la Doctrina para la Santa Iglesia Cathedral, dia en que la Catholica celebra la Invencion dichosa de la Santa Cruz, no se atrevian los Venerables Sacerdotes à determinar que saliesse, à causa de la mucha lluvia, que hazia difícil la empresa: y estando ya casi en esta determinacion, oyòse la voz de las aguas de estos rios, que hizo no se atendiesse la que avian dado las nubes: *Que salga*, dixo el Venerable Padre; y aunque entonces no tenia ya voz de Superior, ò Prefecto, no fue oyda, sin dejar al punto de ser por todos obedecida: Tanto como esto se miraban en el crystal de estos rios, cuyas aguas parece absorvieron las de el Cielo, y es que venian à ser mas celestiales: como se veerá por la noticia que ya damos, aunque corriente, de sus admirables virtudes.

197 Los actos de la Religion producidos de su heroica Fee, vieronse practicados en el singularmente: Celebraba el incremento Sacrificio de la Misa con estremada modestia, gravedad, y circunspeccion, como tan alto ministerio demanda, cuyadoso de no faltar en

cosa

cosa alguna de lo que los sagrados ritos, y ecclesiasticas ceremonias ordenan, en que estaba tan bien instruydo, y verificado, que los Ecclesiasticos que deseaban acertar en el cumplimiento de ministerio tan santo, ocurrían à consultarle, bien entendidos hallarian en sus labios las puras aguas, con que limpiar qualquiera mancha, y puro el crystal en que veer, para corregir, la imperfeccion mas ligera: Y parece quiso Dios premiar à su siervo el debido respecto, con que siempre procurò llegarle à las aras, con prolongarle la vida para tener el consuelo de festejar à los cinquenta años de Sacerdote su segunda primera Misa, que celebrò solemne el dia veinte y vno de Abril de el año de noventa y dos en la otras veces nombrada, Capilla de la Purissima, en que le apadrinò el M. R. y Venerable Padre Antonio Nuñez de la sagrada Compañia de Jesus, grande apreciador de las virtudes de este exemplar Sacerdote. Y en suma, todos los años pertenecientes al culto, y veneracion debida à la suprema Magestad, y sus Santos, exercitaba con tan prolija atencion, y respecto, que manifestaba el interior aprecio, que à la luz superior, y soberana, con que asentia à los divinos mysterios, se hallaba tan bien radicado en su religioso pecho.

198 El amor que à Dios tuvo se conociò ser no solo verdadero en el exacto cumplimiento à la divina ley, y obligaciones de su Sacerdotal estado: sino tan intenso por los grados de afectivo, que aun por las cortas noticias que expressarèmos, se podrá formar no pequeño concepto de las puras aguas, que de la divina fuente de ellas inundaban à estos rios: El retiro, y abstaccion de las criaturas, que en el se advirtió, fue siempre grande, para mejor tratar, y comerciar, en el desembarazado retiro de su corazón, con solo aquel que era el vnico blanco de sus afectos: Quando le era forzoso cursar las calles, era llevando pressos à sus sentidos, para en qualquier lugar darle à sus amorosos sen-

cimientos, yendo con modestia summa, y regularmente con el Rosario en la mano, que ocasionaba no poca edificacion à los que advertian su compostura, predicando, como otro San Francisco de Assis, con las voces de su exemplo.

199 Y no podia menos, que ser grande el golpe de aguas, que bañaba su corazón, quando pretendia atraerlas de aquel torrente de soberanas delicias por el admirable arcaduz de la oraciò. A este celestial, y soberano exercicio se aplicò con notable empeño, y perseverancia, gastando en el muchas horas, y pasando mucha parte de las noches en vigili-
as: porque fuera de la que tenia en su amado retiro, en donde lograba duplicar los recogimientos, tenia vn lugar fuera de su casa destinado en cierta Iglesia, de que guardaba secretamente vna llave, en el qual passaba las noches à puerta cerrada, y mucho mas las de su corazón para el mundo, y abiertas solamente à Dios, à quien avia entregado la llave, propriamente de oro para abrir el las de el Cielo: Empero las aguas, con que en aquel retiro el Cielo bañaria el centro, ò corazón de estos rios, no pueden por el conducto de la pluma manifestarse, quando las ocultò su silencio; que tambien las aguas saben correr silenciosas en los rios: Pero quien duda, que à vezes no pudiendose contener en los limitados cauces de su pecho, romperian la preza, abriendo dos fuentes en sus ojos, que serian con propiedad ojos de agua dividida como la de el Jordan en dos arroyos: Como tambien no es dudable, que en ocasiones se secarian estos rios, sacando con gran trabajo alguna gota; que de vno, y otro experimentan comunmente las almas en el espíritu, queriendo Dios esto para su prueba, y aquello para su aliento, con muchos otros favores, con que no dexaria la divina bondad de comunicarse à su siervo; que tan fiel se mostraba en los divinos obsequios, Y si hemos de rastrear alguna cosa por la faz de estas aguas, ya que no podemos medir su profundidad: Al-

Z

gu-